

Oscar Wilde

EL RETRATO
DE
DORIAN
GRAY

longseller
ESENCIALES

ÍNDICE

Prólogo	5
Prefacio	11
Capítulo 1	13
Capítulo 2	30
Capítulo 3	49
Capítulo 4	66
Capítulo 5	85
Capítulo 6	101
Capítulo 7	112
Capítulo 8	126
Capítulo 9	143
Capítulo 10	155
Capítulo 11	165
Capítulo 12	189
Capítulo 13	197
Capítulo 14	207
Capítulo 15	223
Capítulo 16	235
Capítulo 17	247
Capítulo 18	256
Capítulo 19	268
Capítulo 20	281

PRÓLOGO

Vida de Oscar Wilde

Oscar Wilde –Oscar Fingal O’Flahertie Wills Wilde– nació en Dublín, Irlanda, en 1854. Hijo de un médico muy conocido en la ciudad, William Wilde, y de una escritora, Jane Francesca Elgee, la suya es una época signada por la coronación, en 1837, de la reina Victoria, quien muere en 1901. La atmósfera que se vivía era de una filosofía idealista y del renacimiento de un fuerte sentimiento religioso, bajo la férrea moral victoriana.

La industrialización del Reino Unido se llevó a cabo con una tríada imperante: autoridad, respetabilidad y religiosidad. Se disfrutaba de la gloria y la riqueza de la expansión imperialista, pero ese esplendor, caracterizado por la *belle époque*, termina con la Primera Guerra Mundial, en 1914.

Oscar Wilde comenzó sus estudios en el Trinity College de Dublín y los continuó en la Universidad de Oxford. Allí logró una profunda formación cultural y literaria. Durante su permanencia en Oxford se sintió atraído por el mundo itálico y escribió el poema *Rávena*, fruto de un viaje por el Mediterráneo. Esos versos merecieron un premio literario de cierta importancia en la época.

Continuó escribiendo poesía y, en 1881, publicó una recopilación con el título *Poemas de Oscar Wilde*. He aquí por primera vez, su nombre literario.

Ya en la juventud de Oscar Wilde, los ingleses se vanagloriaban del nuevo sistema parlamentarista y de una creciente democracia, y habían comenzado las denuncias sobre la gran hipocresía que escondía puritanismo moral propio de la rigidez victoriana. Al respecto, una absorbente preocupación estética llevó a Wilde a desestimar en su obra la dosis de prédica moral impuesta por la época.

Había sido discípulo de Walter Pater, quien introdujo el concepto de *el arte por el arte*; Wilde retomó esta idea y la desarrolló, si bien modificándola y adaptándola a su propia concepción estética que valoraba, por sobre todo, el placer y la belleza.

Fue un intelectual brillante, anticonvencional, muy culto, cáustico y –según sus propias afirmaciones– “decidido a utilizar todo su arte en vivir”. Poseía una notable facilidad para jugar con las ideas y las palabras. En un viaje a Estados Unidos, al desembarcar, le preguntaron en la Aduana si tenía algo que declarar y él respondió: “Nada, excepto mi genio”.

En 1888 publicó su primer libro de relatos, *El príncipe feliz*, y se orientó definitivamente a la tarea literaria. En 1891, apareció otra colección de relatos, *El crimen de lord Arthur Saville*, que lleva el título de uno de los cuentos y fue una obra famosa en la época. Simultáneamente, publicó *El fantasma de Canterville*.

En un viaje a París escribió, en francés, *Salomé*, drama estrenado por la gran Sarah Bernhardt. Inició así su carrera como dramaturgo. Luego subió a escena *El abanico de Lady Windermere*, representada por primera vez en 1892, en la capital inglesa, donde Wilde era el ídolo del Londres elegante.

A *Una mujer sin importancia* le siguió *La importancia de ser formal*. Ambas piezas se estrenaron en 1895 y a ese año pertenece también la conocida obra de teatro *La importancia de llamarse Ernesto*.

En 1891, Wilde había iniciado una amistad que fue convirtiéndose en relación íntima, con lord Alfred Douglas. Este joven provocó, directa o indirectamente, la tragedia en la vida del escritor. El padre del amigo, marqués de Queensberry, no vio con buenos ojos la amistad de su hijo con el escritor, y comenzó reclamos judiciales y escenas de violencia.

A pesar de que sus amigos intentaron disuadirlo, Oscar Wilde presentó contra el marqués una querrela por difamación; pero, en 1895, éste lo acusó de prácticas homosexuales ante la justicia. Como el escritor tenía muchos enemigos en Londres, se cernía sobre él un clima hostil. Finalmente, fue encontrado culpable y condenado a dos años de trabajos forzados. Durante su permanencia en prisión escribió el célebre poema *La balada de la cárcel de Reading*.

Luego de cumplir su pena, quebrantado por el sufrimiento y la miseria, se trasladó a Francia. Allí se convirtió al catolicismo y murió en París en 1900.

Sobre la obra

El retrato de Dorian Gray apareció en 1891 y la mayor parte de la crítica la considera –hasta la actualidad– la única novela que escribió este autor. Se trata de la exaltación de la juventud y de la belleza eternas, trazada sobre el fondo aristocrático de la sociedad londinense de ese momento. Wilde realizó un penetrante

análisis de la época, con personajes, como el de Dorian Gray, que viven envueltos en una atmósfera de corrupción moral, en un marco de lujo y superficialidad.

Inmediatamente después de su publicación, la prensa londinense atacó al autor y a su obra. Apasionado defensor del sentido aristocrático de la vida, su afán de belleza lo llevó a colocarla por encima del bien. En medio de una tradición novelesca con antecedentes como Thackeray, Carlyle o el mismo Charles Dickens, *El retrato de Dorian Gray* rompe con las formas y hace referencia sutilmente a la moral puritana vigente, con apariencias de respetabilidad.

“Mis personajes no están copiados del natural. El arte no tiene por finalidad imitar lo real, sino imaginar y crear lo que no existe”, afirmó Wilde en una oportunidad, como respuesta a críticas que le hacían sus adversarios.

Y con respecto a su novela, expresó: “Mi libro, como todo libro, debe juzgarse solamente desde un punto de vista artístico”. En otra oportunidad, subrayó: “No hay libros morales e inmorales. Los libros o están bien escritos o están mal escritos. Eso es todo”.

La fama literaria de Wilde se acrecentó a partir de *El retrato de Dorian Gray*, pero esta obra también fue empleada como arma por sus enemigos, para acusarlo de tendencias homosexuales.

Los prejuicios moralizantes de la época vieron en la obra de Oscar Wilde solo lo que querían encontrar: un entretejido turbio y dudoso en las relaciones de los personajes. La prensa intentó crear un escándalo en torno a la figura de Wilde, y el escritor, llevado por la fama y la consagración obtenidas en conferencias por Europa y Estados Unidos, insistió con una actitud retadora e imprudente. El precio de su libertad fue la cárcel.

A la vez que indagó con mucha sagacidad en la psicología de sus personajes, en *El retrato de Dorian Gray* Oscar Wilde dejó fluir toda su destreza narrativa.

Resumen de la obra

Dorian Gray es un adolescente adinerado que vive en la plenitud de la era victoriana, sin límites ni prejuicios. Se trata de un joven de extraordinaria belleza. Irradia despreocupación y alegría. Es al mismo tiempo un héroe perverso: ha hecho un juramento diabólico para permanecer eternamente joven y por eso, a pesar de los años que van transcurriendo, conserva toda su lozanía y frescura.

Sin embargo, es su imagen –representada en un retrato que le hizo un artista de la época– la que va deteriorándose. Ella se marchita y envejece, como reflejo de las atrocidades que comete Dorian, además de la vida licenciosa y corrupta que lleva.

A medida que se desarrolla la novela, en la que avanza el vicio en contraposición al desesperado deseo de eterna juventud, se presiente el trágico final del personaje.

PREFACIO

El artista es creador de belleza. Revelar el arte y ocultar al artista es la finalidad del arte.

El crítico es el que puede traducir de un modo distinto o con nuevos instrumentos su impresión de la belleza.

La más elevada, así como la más baja de las formas de crítica, son una manera de autobiografía. Los que encuentran intenciones feas en cosas bellas están corrompidos sin ser encantadores. Esto es un defecto.

Los que encuentran bellas intenciones en cosas bellas son cultivados. Para ellos hay esperanza.

Ellos son elegidos, para quienes las cosas bellas significan únicamente belleza.

Un libro no es, en modo alguno, moral o inmoral. Los libros están bien o mal escritos. Eso es todo.

La aversión del siglo XIX por el realismo es la rabia de Calibán al ver su propio rostro en el espejo.

La aversión del siglo XIX por el romanticismo es la rabia de Calibán al no ver su propio rostro en el espejo.

La vida moral del hombre forma parte del tema para el artista; pero la moralidad del arte consiste en el uso perfecto de un

medio imperfecto. Ningún artista desea probar nada. Hasta las cosas ciertas pueden ser probadas.

Ningún artista tiene simpatías éticas. Una simpatía ética en un artista constituye un imperdonable amaneramiento de estilo.

Ningún artista es morboso. El artista puede expresarlo todo. Pensamiento y lenguaje son para el artista instrumentos de un arte.

Vicio y virtud son para el artista materiales de un arte.

Desde el punto de vista de la forma, el modelo de todas las artes es el del músico. Desde el punto de vista del sentimiento, la profesión de actor.

Todo arte es a la vez superficie y símbolo.

Los que buscan bajo la superficie, lo hacen a su propio riesgo.

Los que intentan descifrar el símbolo, lo hacen también a su propio riesgo.

Es al espectador, y no a la vida, a quien refleja realmente el arte.

La diversidad de opiniones sobre una obra de arte indica que la obra es nueva, completa y vital. Cuando los críticos difieren, el artista está de acuerdo consigo mismo.

Podemos perdonar a un hombre el haber hecho una cosa útil en tanto que no la admire. La única disculpa de haber hecho una cosa inútil es admirarla intensamente.

Todo arte es bastante inútil.

—Oscar Wilde

CAPÍTULO 1

El estudio estaba impregnado del fuerte olor de las rosas, y cuando una ligera brisa estival corrió entre los árboles del jardín, trajo por la puerta abierta un intenso aroma de las lilas y el perfume más sutil de los floridos espinos rosados.

Desde una esquina del diván tapizado de telas persas, sobre el cual estaba tumbado fumando innumerables cigarrillos, según su costumbre, lord Henry Wotton divisaba precisamente el centelleo de las suaves flores color miel de una retama, cuyas ramas trémulas parecían no poder soportar el peso de tan magnífico esplendor; y de vez en cuando las fantásticas sombras de los pájaros fugaces revoloteaban a través de las largas cortinas de seda india, corridas ante la ancha ventana, y que producían un momentáneo efecto japonés. Le hacían pensar en esos pintores de Tokio, de caras de pálido jade, que por medio de un arte necesariamente inmóvil intentan expresar el sentido de la velocidad y del movimiento. El murmullo cansino de las abejas, que buscaban su camino entre las crecidas hierbas sin segar o revoloteaban con insistencia alrededor de las polvorientas bayas doradas de una solitaria madreselva, hacían aún más opresiva la calma. El confuso estruendo de Londres era como el registro de un órgano lejano.

Las páginas 14 a la 288
no están disponibles